

“Yo estaré con ustedes, todos los días hasta el fin del mundo” (MT 28, 20)

Queridos amigos y amigas, estas palabras de nuestro encabezamiento las refirió Jesús a sus Apóstoles antes de su Ascensión. Los cincuenta días pascales y las fiestas de la Ascensión y Pentecostés, forman una unidad. No son fiestas aisladas de acontecimientos ocurridos en el tiempo, son parte de un solo y único misterio. Pentecostés es fiesta Pascual y fiesta del Espíritu Santo. La Iglesia sabe que nace en la Resurrección de Cristo, pero se confirma con la venida del Espíritu Santo. La fiesta de Pentecostés es como el “aniversario” de la Iglesia. El Espíritu Santo desciende sobre aquella comunidad naciente y temerosa, infundiéndoles el valor necesario para anunciar la Buena Nueva de Jesús. Un Espíritu Santo que suele representarse con una paloma blanca, nominación ésta por la que se reconoce, entre otras tantas singulares, a Ntra. Sra. del Rocío, la Blanca Paloma. La fiesta de Pentecostés tiene también por tanto una connotación muy especial en nuestra tierra, con la celebración de la Romería del Rocío.

En el año 1248, Fernando III El Santo conquistó Sevilla, incorporándola a la Corona de Castilla. Tras un periodo de repoblamiento que prosiguió a la caída del Reino de Niebla en 1262 fue su hijo, Alfonso X, quien reservó para la Corona como coto de caza el territorio que se extendía desde Mures (en la actualidad Villamanrique de la Condesa) hasta los alrededores de la marisma. Cuentan las crónicas que este mismo rey tenía la piadosa costumbre de levantar santuarios a la Virgen María en los territorios conquistados. Existe base histórica para afirmar que fue Alfonso X el Sabio quien, después de la reconquista islámica, creó el coto de Doñana y que se extendía desde Villamanrique hasta el límite de las tierras de Niebla, y quien mandó edificar en estos lugares una ermita dedicada a Santa María, que con el tiempo se llamaría de las Rocinas. Existe un primer documento histórico en el que se cita esta primitiva ermita en el Libro de la Montería (1340), de Alfonso XI. Existe una leyenda también de la aparición de la Virgen en la que, a grandes rasgos, se relata que a principios del siglo XV, Gregorio Medina, un cazador de Mures (Villamanrique), encontrándose junto a sus compañeros de cacería, le tocó en suerte dirigirse a la zona de Las Rocinas y allí en el hueco del tronco de un árbol centenario halló la imagen, de casi una vara de alto, hollada por las inclemencias del tiempo. Al acercarse, pudo ver en la espalda de la talla la siguiente inscripción: *“María de los Remedios me llamo”*. Se dirigió entonces al pueblo de Almonte, a cuyo término pertenecía aquel sitio, dando cuenta de su hallazgo y los vecinos de esta localidad se llevaron la imagen a su pueblo. Pero entre los vecinos de Almonte y Villamanrique surgió una disputa en torno a la cuestión del acomodo de la talla que subsanaron siguiendo la costumbre de la época, unciendo en unas carretas dos yuntas de bueyes y que su fuerza decidiera el destino de la Virgen. Ambas fuerzas quedaron igualadas sin conseguir avanzar a un lado ni a otro. Este hecho se interpretó como sentencia y se colocó la talla de la Virgen en el sitio en que fue encontrada, construyéndose una ermita de diez varas de largo gracias a las limosnas de los devotos. Aunque ya existiera por tanto en el siglo XIII la citada ermita de Santa María de las Rocinas, el verdadero origen de la actual Romería está en el mencionado hallazgo de la milagrosa imagen, hecho singular que más tarde las Hermandades irían a conmemorar, celebrando cada una su fiesta en la Ermita del Rocío. De este modo, la leyenda de la aparición y el origen histórico que establece Alfonso X, como el artífice de la primitiva ermita y de la propia Virgen, quedan fusionados para siempre.

JERONIMO GAMERO: El domingo 13 de mayo, día de la Ascensión del Señor, nuestro amigo Jerónimo se marchó con Él. Jerónimo Gamero de la verdad, como cariñosamente le conocíamos sus familiares y amigos, de la verdad, de toda la verdad y de nada más que la verdad, de su verdad, la única verdad. Un carácter único e indomable propio de alguien que le doblara en estatura, pero que desde ahí abajo era capaz de tocar el cielo, o incluso, de hacer que el cielo bajara si hacía falta. Socio 41 de nuestra Peña, eso lo dice casi todo, ha sido una antorcha de verdad, de las que quemaban. Su fuerza triplicaba su tamaño, que había que montar la caseta, el primero, y su trabajo lo hacía él o cómo dijera él, faltaría más, el equipo de sonido y los altavoces eran una religión para él, como han estado a su cuidado no volverán a estarlo. Que había que sacar las invitaciones para la misma, una hora antes del primer día de venta allí estaba, en la puerta de la Peña aún cerrada, como un clavo, para sacar las invitaciones de su familia, de sus amigos, de sus vecinos, de quienes se las encargaran. Que había que vender las papeletas de los toros, o las participaciones de la Lotería de Navidad, lo que hiciera falta vender, él era el que más vendía. Las tarjetas de las invitaciones, las papeletas de los sorteos, las remas de papeles para confeccionar las flores, hasta los roys de cuerda para colgarlas, él se encargaba de traerlas. Y aún le quedaba tiempo para colocarse un mandil y ponerse delante de un perol para preparar unas migas de ensueño, con su

ajito, con su chorizo, con su panceta, con su pan comprado 5 días antes, porque si no, no valía, cortado todo en su casa con su navaja campera en trozos casi milimétricos y que, finalmente, ligados sabiamente después de voltearlos mil veces, primero de una forma y luego de otra, como mandaban sus cánones, se saboreaban acompañadas de gajos de naranja cortados a su manera, claro está. Cuantas migas hechas en la Peña llevaron su firma y lo que disfrutaba haciéndolas, y lo que disfrutaba enseñando cómo se hacían. Genio y figura hasta el final, no creo que viera la luz esa que dicen, más bien la encendió él, pretendía ir a la caseta de su Peña, a su caseta, en esta pasada feria, cuando apenas podía moverse ya y necesitaba un tanque de oxígeno para respirar. Sus hijos hicieron lo imposible para convencerle de lo contrario, dado su estado, y finalmente se quedó en casa, pero por supuesto nada de convencido, si hubiera podido coger un taxi con el tanque a cuestas lo habría hecho sí o sí, expresión propia del sevillismo pero que él acuñó desde que nació a pesar de su sangre verde y blanca. Un día antes de su ascensión junto al Padre le pidió el móvil a su hijo, en la cama del hospital donde se encontraba, para ver en él la foto de Ana, su mujer fallecida hace algunos años, al verla lloró, y es que a pesar de su estricta apariencia, las lágrimas le brotaban con la espontaneidad de un niño. Que nadie se extrañe si le dijo a su mujer que fuera guardando pan, porque tenía pensado preparar unas migas en nuestra Peña Celeste que hasta el mismísimo Dios se iba a chupar los dedos.

Un gran socio, una gran persona, un gran amigo, una fuerza de la naturaleza en un pequeño cuerpo de hombre pero con un corazón tan grande que nunca le cupo en el pecho, claro que, los latidos siempre los marcaba él. Los gajos de naranja nunca faltaran en nuestras migas, como su mano jamás dejará de llevar nuestra Antorcha, porque su recuerdo forma parte ya de la llama que la mantiene encendida y que, sin duda alguna, arderá eternamente.

VISITAS CULTURALES: El sábado 26, a las 22,00h de la noche, realizaremos una visita teatralizada al Hospital de la Caridad (12€/persona) y para la que aún quedan algunas plazas. El sábado siguiente, día 2 de Junio, a las 12,00 h de la mañana llevaremos a cabo una ruta guiada que, en menos de dos horas, nos permitirá conocer las principales calles y plazas de nuestro casco histórico. Seremos los protagonistas de la Historia trasladándonos al día de la inauguración de la Giralda, presenciando el ingreso en prisión de Cervantes o visitando el Puerto de Indias y todo ello **gracias a la Realidad Virtual y Aumentada**, ya que, con la utilización de unas gafas especiales podremos situarnos en las épocas donde se registraron esos acontecimientos recorriendo la Plaza de la Encarnación, Plaza del Salvador, Catedral, Giralda, Reales Alcaceres, Archivo de Indias y Torre del Oro. El precio es de 15 €/persona y el lugar de encuentro será la Plaza de la Encarnación (Las Setas). Para las dos visitas, los interesados deben de ponerse en contacto con Paloma, vocal de esta actividad. Queda pendiente una segunda visita al Hospital de los Venerables, que se realizará cuando alcancemos el cupo de 30 personas necesario para ello.

CRUZ DE MAYO: Quedan dos actividades para clausurar nuestra Cruz de mayo. El próximo viernes, día 25, el Coro de la Peña Antorcha cantará la misa rociera. Y el sábado 26 la Convivencia, que será como ya sabéis la última del curso ya que en Junio no la llevamos a cabo porque tendremos una en la celebración del almuerzo de fin de curso.

MISAS: Quedan igualmente seis misas para que esta actividad de por finalizado el curso, una en Mayo y las cinco de Junio. La misa del 8 de Junio la ofreceremos por Jerónimo Gamero que falleció, como ya hemos dicho, el pasado domingo día 13. Igualmente, la misa del viernes 15 de Junio se ofrecerá por Carmen Acedo. Y la última del curso, la del viernes 29, será especialmente significativa para nuestra Peña ya que ese mismo día se conmemora el centenario del nacimiento de nuestro siempre Presidente D. José Almoguera del Río. Ofreceremos pues la misa de ese día en su memoria, por todo cuanto este hombre significó para nuestra Peña, siendo la mejor manera de recordarle porque la eucaristía formó parte de cada día de su vida, incluso en los momentos más convulsos de nuestra fratricida guerra civil fue portador de Cristo, cuando llevaba clandestinamente la comunión a quien la necesitara. Nadie desaparece ni cae en el olvido mientras permanezca en el recuerdo de alguien, su presencia seguirá patente en el nuestro.

ENFERMOS: Hoy, día de Pentecostés, día del Espíritu Santo, os dejamos este texto sacado de la aplicación “Palabra y Vida” de las Publicaciones Claretianas: “Los discípulos estaban encerrados, con miedo. Jesús resucitado se hizo presente y ofreció paz. Su paz nos permite dejar de lado los temores, las inseguridades, los lamentos. Su paz nos calma por dentro, pero también nos lanza llenos de confianza a cumplir nuestra misión, pase lo que pase. ¿Para qué desgastar la vida y las energías escapando de la realidad llenos de temor? El Espíritu Santo se hizo visible y se derramó entre los discípulos. Él es el fuego que no se puede contener en el interior, es viento que moviliza, fuerza que arrastra, dinamismo, compromiso, entrega. Invoquemos al Espíritu Santo y dejémosle actuar, nuestros días se llenarán de vida”. Que Él os fortalezca y os llene de salud.

Nada más, hasta la próxima. Un cordial saludo

LA JUNTA DIRECTIVA